

# **La construcción diferente de los procesos de inseguridad en los distintos grupos socioeconómicos presentes en la Región Metropolitana en Chile**

Resultado de investigación finalizada

Grupo de trabajo n° 4: Control social, legitimidad y seguridad ciudadana

Romina Nespolo Rossi

## **Resumen:**

El objetivo del presente trabajo de investigación es describir la construcción de los procesos de inseguridad en los diferentes grupos socioeconómicos presentes en la Región Metropolitana. Con este fin se realizaron 7 Grupos Focales con participantes de los diferentes estratos socioeconómicos que habitan en la región: ABC1, C2, C3 y D. La investigación se realizó en el marco del Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales "Crimen y violencia urbana. Aportes de la teoría ecológica del delito al diseño de políticas públicas". De manera general, los resultados evidencia que los grupos ubicados en los extremos, el ABC1, de estrato alto y el DE, de estrato bajo, viven más situaciones de temor mientras que los grupos medios y medios – bajos (C2 y C3), tienen preocupaciones que van más allá de la inseguridad.

**Palabras clave:** inseguridad, victimización, grupos socioeconómicos

## **Introducción**

La criminalidad y la violencia son fenómenos que se han transformado en una de las principales preocupaciones de la ciudadanía, tanto en Chile como en América Latina, constituyéndose en una de las prioridades para las autoridades, las que desde hace por lo menos 20 años buscan soluciones al problema de la inseguridad y su aumento creciente. Gobiernos, centros de estudios, organizaciones no gubernamentales, entre otros, han intentado explicar el crecimiento de la violencia y la criminalidad buscando soluciones, sin embargo, a pesar de las políticas, las estrategias y los esfuerzos que se han realizado las cifras no muestran mejoras sustanciales. Chile no escapa a esta realidad. La inseguridad se ha convertido en objeto de intranquilidad y preocupación entre los chilenos, en todos los grupos socioeconómicos, generando altos niveles de temor y consecuencias en las formas de relacionarse y ocupar los espacios públicos. Las diferencias en los tipos de victimización que se producen en los barrios de Santiago tienen distintos efectos en los estratos socioeconómicos.

Es a partir de ésta realidad que surge el Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales "Crimen y violencia urbana. Aportes de la teoría ecológica del delito al diseño de políticas públicas", realizado por el Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile y financiado por CONICYT, el que busca estudiar el fenómeno de la criminalidad y la violencia para comprender cuales son los procesos sociales que facilitan o entorpecen la instalación de dichos fenómenos en las comunidades o barrios, dificultando el establecimiento de políticas públicas de prevención y control del delito, con el fin de contribuir al desarrollo de estrategias más efectivas. Con este fin se desarrollaron tres instrumentos metodológicos diferentes: Grupos Focales, encuesta y observación en terreno.

A continuación se presenta el resultado de una investigación realizada en el marco del Proyecto Anillos, citado anteriormente, la que buscó indagar en la forma en que se construyen los procesos de

inseguridad en los diferentes grupos socioeconómicos que habitan en la Región Metropolitana a partir de Grupos Focales. En este estudio se muestran las diferentes formas que tienen los estratos socioeconómicos, representados en los Grupos Focales, de experimentar la inseguridad en el contexto de la ciudad y de los barrios, caracterizados por ellos mismos. Indagando en la globalidad del fenómeno, en las consecuencias y en las maneras en que los distintos grupos se relacionan a partir de las experiencias de victimización.

La investigación de orientación cualitativa, se realizó a partir de los Grupos Focales y del análisis de los discursos de los participantes, considerando los objetivos planteados y los elementos nuevos que surgen. Examinando detalladamente la gran cantidad de factores que inciden en la construcción de los procesos de inseguridad.

**En el siguiente artículo se presentan los antecedentes teóricos, las principales líneas de investigación, los autores y estudios relevantes en relación a la victimización. Luego se detalla la metodología utilizada y el tipo de análisis de la información realizado. Para finalizar con los resultados del análisis de la información, considerando ampliamente el contexto y los elementos que se relacionan con la construcción de los procesos de inseguridad en los diferentes estratos socioeconómicos, para finalizar con las conclusiones, las que muestran como los diferentes grupos construyen sus procesos de inseguridad, las semejanzas y diferencias en los discursos de los participantes y la percepción e interacción que se da entre los grupos.**

## **1. Antecedentes Teóricos**

La base conceptual y teórica dentro de las cuales se enmarca este artículo, es aquella referida a la teoría ecológica del delito, la que busca encontrar las razones de porque el delito y la violencia se concentra de manera desigual en los espacios urbanos. Bajo esta interrogante, Shaw y Mackey (1942), investigadores de la Escuela de Sociología de Chicago, demostraron que factores como el bajo estatus económico, la heterogeneidad étnica y la inestabilidad residencial son los factores que llevan a la disfuncionalidad/disrupción de la organización social local de las comunidades, lo que explicaría las variaciones en las tasas de delincuencia y crimen. Luego en 1969, los mismos autores confirman sus hipótesis y agregan un interés por explicarse individualmente el problema, preocupándose por la transmisión de generación a generación de los patrones de comportamiento delincuenciales en áreas pobres, inestables y con mecanismos de control débiles (Sampson, 1995).

La desorganización social, entendida como la incapacidad de la comunidad para hacer efectivos los valores de sus residentes y para mantener un control efectivo sobre sus conductas, sería el elemento que incidiría negativamente sobre las tasas delictuales<sup>1</sup>. La desorganización social tiene varias dimensiones, una de estas es la incapacidad de la comunidad para supervisar y orientar la conducta de niños y jóvenes. Otra se refiere a la debilidad de las redes de conocimiento mutuo y amistad entre los residentes. Es por estas razones que Sampson afirma que la confianza entre vecinos y la voluntad para ejercer control social informal sobre niños y adolescentes - lo que denomina "Eficacia Colectiva"- son mecanismos fundamentales para prevenir el delito y que éstos operan diferenciadamente en distintos contextos socioeconómicos (Sampson and Groves, 1989). A estas dimensiones de la desorganización social se les puede añadir la relevancia de factores estructurales como la concentración de desventajas socioeconómicas y el acceso diferenciado a recursos institucionales. En otras palabras, para entender la magnitud que alcanza la violencia y delincuencia en ciertos territorios (barrios urbanos) se deben analizar éstos en forma integral, reconociendo que

muchos de los procesos que allí se desarrollan no pueden ser comprendidos simplemente describiendo las características individuales de sus residentes.

## 2. Discusión conceptual

### Aspectos generales

La victimización en las distintas clases sociales es posible observarla desde la idea, planteada por Beck (1986), de la “sociedad del riesgo, donde la modernidad avanzada se asocia con la producción social de riquezas y de riesgos, los que se reparten de manera desigual en la población. Los riesgos se distribuyen de la misma forma que las riquezas, es decir, siguen el esquema de clases, pero al revés. El problema y los conflictos de reparto, de la sociedad de la carencia, son sustituidos por los problemas y conflictos que emergen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico-técnica.

“Las riquezas se acumulan arriba, los riesgos abajo. Por tanto los riesgos parecen fortalecer y no suprimir la sociedad de clases. A la insuficiencia de los suministros se añade la falta de seguridad y una sobreabundancia de riesgos que habría que evitar. Los ricos (en ingresos, poder y educación) pueden comprarse la seguridad y la libertad respecto del riesgo” (Beck, 1986, p.41).

La globalización distribuye de manera desigual la criminalidad y la victimización entre los países de bajos y altos ingresos, de la misma forma en que se distribuyen el ingreso y los beneficios del desarrollo. Los países de bajos ingresos, así como las clases sociales pertenecientes a los estratos más bajos reciben menos beneficios y más riesgos producto del desarrollo, como consecuencia de la modernidad avanzada y de la globalización. Riesgos que pueden ser asociados a una mayor inseguridad, criminalidad y victimización.

En América Latina, la dinámica de la violencia se relaciona con la lentitud del progreso educativo, específicamente, desde la década de los ochenta. La ampliación de la brecha educativa frente a los patrones esperados sería la variable de mayor incidencia en el largo plazo en el aumento de la violencia en la región. Las oscilaciones en el ingreso, en la pobreza y en la desigualdad, afectaron enormemente los cambios de corto plazo de la violencia homicida (Londoño y Guerrero, 1999).

Ha habido una tendencia al aumento de los delitos en contra de la propiedad y en contra de las personas, lo que se ha manifestado al mismo tiempo que la acentuación en la inequidad de la distribución del ingreso al interior de los países de la región (Carranza, 2009).

Los “barrios sensibles” serían los lugares donde se concentran los principales elementos causantes de la inseguridad. La marginalidad tiende a focalizarse en territorios aislados, con estigmas tradicionalmente adjudicados a los espacios de pobreza, donde, en palabras de Wacquant, “las barriadas o concentraciones de viviendas sociales son públicamente conocidos y reconocidos como esos infiernos urbanos en los que el peligro, el vicio y el desorden están a la orden del día” (Wacquant, 2007, p.275). Sin embargo, aclara el autor, es la creencia pre juiciosa de que son espacios deteriorados, peligrosos y donde solo viven pobres, la que genera una serie de consecuencias socialmente nefastas, como un “agudo sentido de indignidad social”. La “diabolización” de los suburbios pobres y la estigmatización que se hace, en especial de los jóvenes que viven ahí, se relaciona con el proceso de transferencia de la conflictividad social, elemento importante dentro de la problemática de la inseguridad. Es, de alguna manera, “el retorno de las clases peligrosas”, es decir, todas las amenazas que puede contener una sociedad se ven representadas en estos grupos (Wacquant, 2007; Castel, 2004).

En este esquema, los riesgos señalados por Beck (1986) se concentrarían en su mayoría en esta clase polarizada “por abajo” mientras que las riquezas se distribuirían en los que están “arriba”. La inseguridad, que conlleva una serie de riesgos estaría ubicada en esta clase “abajo”. En este sentido, la victimización delictual tendría una distribución similar a los riesgos.

La presencia de las estructuras estatales marca una diferencia y determinan la articulación institucional entre clase y espacio de los sectores empobrecidos de la ciudad. La ausencia de la autoridad y de las instituciones públicas, según Wacquant (2007), son las principales causas de la inseguridad física y social y de la desintegración del tejido social y organizacional de los barrios. Por lo tanto, mientras las instituciones públicas aseguren correctamente sus servicios, la concentración de pobres en sectores urbanos aislados no tiene porque traducirse en un agravamiento de su situación. Por el contrario, puede ser un ente facilitador de acumulación de capital social y fomento del desarrollo de redes sociales y de factores de reciprocidad, los que constituyen las bases esenciales de las estrategias de subsistencia de los habitantes de esas zonas.

La sensación de inseguridad que prevalece en los barrios más marginados y con los índices más altos de delitos violentos, se genera a raíz de la demografía y ecología del barrio, además de el clima opresivo y de terror que predomina en ciertos sectores, donde las situaciones de violencia son más frecuentes y están directamente relacionadas con la presencia de micro tráfico y bandas rivales que se pelean por los compradores (Wacquant, 2007).

### **Factores asociados a la victimización**

El crecimiento de la violencia en las ciudades se asocia habitualmente al aumento de los niveles de pobreza, sin embargo, se ha demostrado que es la desigualdad junto con factores sociales, culturales y psicológicos lo que genera mayor violencia (Buvinic, Morrison y Shifter, 1999). La tasa de pobreza está significativamente correlacionada con el aumento en los robos (Benavente y Melo, 2006).

La inequidad socio económica está directamente asociada con el riesgo de ser víctima de un delito. Se estima que hay una relación directa entre clase social y victimización. Los grupos desventajados, medidos por los niveles de desempleo, aumentan el riesgo de ser víctima de un delito, es decir los cambios en el desempleo impactan positivamente la actividad criminal. La que estaría relacionada, específicamente, con el aumento en el desempleo masculino, el crecimiento en la cantidad de bienes robables y la alta desigualdad de salarios asociada a la distribución de ingresos semanales de los hombres a jornada completa (Witt et al, 1999; Wohlfarth et al, 2001).

Según Hoogue et al. (2011) las grandes brechas en los ingresos, en los niveles de recursos y en los bienes disponibles, ofrecen una oportunidad positiva e incentiva la ocurrencia de los delitos contra la propiedad. Asociado a esta discusión hay otro elemento, que es el nivel de protección social de los Estados, es así como en países con bajos niveles de protección social, podríamos esperar una asociación positiva entre inequidad y delitos tanto contra la propiedad como violentos.

La segregación residencial es un elemento importante y característico de la desigualdad. Los efectos sociales de la segregación se manifiestan en aspectos laborales, educativos, en el uso de servicios públicos y en la ocupación de barrios residenciales. La segmentación urbana, disminuye y debilita los vínculos que se pueden generar con personas de otras clases sociales, impidiendo desarrollar redes más amplias y restringiendo las relaciones a personas de la misma condición (Arriagada, 2004).

La segregación residencial se traduce en que sectores de la población considerados como peligrosos por la concentración de factores de riesgo, sean excluidos y trasladados hacia conjuntos de viviendas sociales donde no hay espacios públicos ni equipamiento e infraestructura adecuados. La fuerte desigualdad social, política y económica, sumado a la discriminación, que viven los residentes

de estos conjuntos habitacionales, y la falta de oportunidades laborales y educativas, influyen directamente en la sensación de abandono. La discriminación y la marginalidad contribuyen a generar actitudes violentas y delictivas, precisamente en esos sectores, donde la complejidad del tipo de violencia es tal que es muy difícil de abordar por las políticas públicas. La homogeneidad social que se da en estos espacios, dada por la congregación, en un mismo territorio, de personas de un mismo nivel socioeconómico y con escasas posibilidades de intercambio generan las condiciones para que se produzca la segregación socio-espacial (Dammert y Oviedo, 2004; Manzano, 2009).

Este tipo de barrios, sería más propenso el desarrollo de actitudes violentas en la resolución de conflictos. Asimismo, en estos sectores se producen una mayor cantidad de delitos contra las personas, los que generarían mayores niveles de temor. Por el contrario, en los sectores de altos ingresos se concentrarían los delitos en contra de la propiedad, a raíz de la mayor rentabilidad que ellos reportan (Frühling y Sandoval, 1997; Muñoz et al 1997-98).

Junto con la falta de cohesión social, la dimensión que probablemente tiene la mayor incidencia en el aumento de la violencia es la socio-económica. El bajo nivel de acceso a la educación y a empleos de calidad, serían los principales obstáculos para superar la pobreza y marginalidad (Manzano, 2009; Londoño y Guerrero, 1999).

### **Victimización y grupos socioeconómicos**

Los diferentes grupos socioeconómicos perciben y viven el tema de la inseguridad/seguridad ciudadana de diversas formas, por lo tanto construyen el problema desde distintas perspectivas, vinculadas con sus propias vivencias de victimización (Dammert et al, 2005).

En este sentido, cabe mencionar que las hipótesis detrás de las encuestas de victimización, señalan que la mayoría de las víctimas pertenecen a grupos socioeconómicos más bajos al igual que los victimarios. En el año 2002 Dammert y Lunecke (2002), señalaban que algunos estudios realizados en Chile habían demostrado que a mayor nivel socioeconómico menor es la victimización, evidenciando que la relación entre victimización (robo y hurto principalmente) y nivel socioeconómico es inversa.

Por otra parte, Olavarría (2010), años más tarde, señala en su análisis de la victimización según estrato socioeconómico, que en los niveles altos y medios se da con mayor prevalencia el robo del y desde el vehículo y el hurto. En los sectores medios se da mayormente el robo en la vivienda. En los sectores medios y populares, se da más el robo con sorpresa y el robo con violencia. Y por último, en sectores más populares, se daría con mayor probabilidad en delito de lesiones.

La investigación realizada por Olavarría (2010), evidencia, que la realidad delictual en Chile se ha ido transformando a lo largo de los años. Mientras en el año 2002 la victimización general mostraba ser más alta en los estratos socioeconómicos bajos (Dammert y Lunecke, 2002), Olavarría (2010) presenta un análisis más específico donde se señala que entre los años 2003 y 2008 los estratos más acomodados son mayormente víctimas de delitos contra la propiedad y los estratos socioeconómicos más bajos son mayormente víctimas de delitos violentos.

Un análisis equivalente realizan Wohlfarth et al (2001), quienes señalan que las altas tasas de victimización experimentadas por los grupos socioeconómicos más bajos se relacionan con crímenes violentos y no con crímenes contra la propiedad. En esta línea, Gaviria y Pagés (2002), indican que en América Latina los crímenes contra la propiedad afectan más a hogares pertenecientes a las clases más acomodadas y medias de ciudades grandes. Como también, que la inequidad en el nivel de ingresos, tiene un significado robusto y positivo en el aumento de la criminalidad (Wohlfarth et al, 2001; Gaviria y Pagés, 2002; Olavarría, 2010).

### 3. Metodología

Para llevar a cabo la investigación y en relación al objetivo planteado en un comienzo, se realizaron Focus Group. Este tipo técnica genera una discusión abierta y libremente fluyente, donde el investigador aplica un enfoque no directivo, con el fin de obtener una comprensión de los discursos de las personas (Bogdan y Taylor, 1998; Hernández, Fernández y Baptista, 1991).

Los grupos de discusión fueron organizados por grupos socioeconómicos (GSE), caracterizándolos en función de la clasificación hecha por Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM), que distingue 6 grupos: AB, C1, C2, C3, D y E. En el estudio, se diferencia a cada uno de los GSE, con las características asociadas a cada uno de ellos. El documento generado por esta institución es el insumo base para producir los grupos.

Para efectos de este estudio, se consideraron un solo grupo al sector AB (debido a su bajo número en términos relativos y absolutos) más el C1 y un solo grupo al sector D más E (debido a las dificultades de contactar específicamente personas del sector E). De esta forma, el diseño original de los GD contemplaba 2 reuniones grupales por las categorías ABC1, C2, C3 y DE. Sin embargo, sólo fue posible convocar a un solo grupo compuesto por personas provenientes del nivel con mayores recursos.

Finalmente la unidad de estudio estuvo compuesta por 7 grupos de discusión. En la tabla 1 se detalla la composición de los grupos.

Tabla 1

NSE	N de personas
G1 ABC1	6 (4 hombres y 2 mujeres)
G1 C2	8 (2 hombres y 6 mujeres)
G2 C2	5 (3 hombres y 2 mujeres)
G2 C2	5 (2 hombres y 3 mujeres)
G2 C3	5 (2 hombres y 3 mujeres)
G1 DE	6 (3 hombres y 3 mujeres)
G2 DE	7 (3 hombres y 4 mujeres)

Fuente: elaboración propia

El análisis de los Focus Group se realizó en función de las inquietudes previas, sin perder de vista el contenido de los discursos y la interacción que se produce dentro de los grupos. La estrategia que se utilizó es de escucha, analítica e inductiva, recogiendo los efectos de sentido que tienen los discursos en la construcción del fenómeno de la inseguridad/seguridad desde los mismos participantes.

### 4. Resultados

En términos generales es posible señalar que en todos los Focus Group realizados, independiente del nivel socioeconómico, hay una aceptación inicial del diagnóstico negativo implícito

de la situación actual de la seguridad/inseguridad, de los cambios negativos en los barrios y en la ciudad, lo que luego es complementado y nutrido por las experiencias.

La discusión se estructura, principalmente, en torno a dos temas, que son los que más ocupan espacio en la conversación, estos son los relatos de experiencias de victimización versus las explicaciones que los mismos participantes dan con respecto a aquellas situaciones de las cuales se sienten víctimas, vulnerables o indefensos. La tendencia que se observa es que a mayor nivel socioeconómico, las explicaciones ocupan mayor espacio en la conversación, mientras que a menor nivel socioeconómico, las experiencias concretas de victimización acaparan la atención de los participantes desde un comienzo.

El elemento común en la mayoría de los grupos es que tienden a establecer una distinción temporal, un antes y un después, en cuanto a la gravedad e intensidad de las situaciones de violencia reales, sobre la base de sus propias experiencias o bien imaginadas, a las que podrían verse expuestos en el contexto de la ciudad.

En la mayoría de los casos, a excepción de algunos participantes de los grupos D, se establece un acuerdo grupal sobre la gravedad del problema de la violencia y la delincuencia, así como de las pobres relaciones interpersonales entre vecinos y, en algunos casos, las falencias del gobierno en contrarrestar esta visión tan negativa. Asimismo, luego de plantear esta suerte de consenso, aparece con fuerza la idea de que “las cosas deberían ser de otro modo”.

### **Grupos ABC1**

En el grupo ABC1 las experiencias de victimización de los participantes se relacionan con el robo o intentos de robo a la vivienda y de los accesorios de auto. Este tipo de situaciones han tenido como consecuencia, que los vecinos interactúen entre sí para resolver sus problemas de seguridad recurriendo a estrategias de prevención situacional (cámaras de vigilancia) o bien contratando servicios de seguridad privada. En este sentido, las experiencias relatadas han tenido efectos socializantes entre vecinos, los que, según los mismos participantes, no comparten mucho ni tienen muchos espacios de diálogo.

Los participantes de este grupo comparten sin mayores contra argumentos que hoy en día “la delincuencia es más violenta” y destinan varios minutos a explicarse el por qué de aquello.

Una preocupación compartida entre los participantes de este grupo, es la problemática de la seguridad, especialmente de carácter residencial, más aun debido a que ellos consideran que el nivel de violencia asociada a los asaltos ha aumentado en el último tiempo.

Otras situaciones que generan temor y preocupación, y que afloran dentro de la conversación se relacionan con la circulación por el centro de la ciudad en metro o micro, y la presencia de personas que limpian vidrios en las esquinas. Frente a esto se toman medidas de cuidado, como no portar joyas o llevar de manera muy cuidadosa la cartera o mochila.

Por último, cabe mencionar que otro motivo de intranquilidad es la excesiva presencia de efectivos policiales en ciertos lugares, pues esto implica que el sector se ha puesto más peligroso.

### **Grupos C2**

En los grupos C2, las experiencias de victimización, específicamente las tipificables como delitos, son pocas en número. Sin embargo, destaca un robo a vivienda hace algunos años en Las Condes, algunos casos de robo de accesorio de vehículos localizados en Providencia y un asalto con violencia mientras la víctima conduce su auto en sectores considerados peligrosos, distantes de su domicilio. En cuanto a otros tipos de experiencias molestas ligadas a la convivencia, aparecen quejas

relacionadas con la reunión de grupos de pandillas de jóvenes que generan ruidos molestos y temor de transitar por las calles de noche.

En estos grupos, destaca el hecho de que las situaciones de violencia y delincuencia más riesgosas sean ubicadas en otros territorios distantes de sus residencias, trabajos o lugares de tránsito. Los participantes de los grupos C2 consideran peligroso desplazarse hacia otros territorios (por ejemplo, Estación Central, Santa Rosa, comunas identificadas con sectores de clase media-baja, y el centro de la ciudad), donde, localizan las situaciones de mayor riesgo. Algunas de esas representaciones tienen base en la experiencia, otras no. Lo importante es que la violencia no es para ellos algo cotidiano, sino algo de lo que se enteran por otros o por los medios de comunicación. Otros lugares visualizados como riesgosos según los participantes C2 dicen relación con aquellos espacios de acumulación de personas, como por ejemplo una estación de metro, la Plaza Italia (centro de la ciudad), y los trayectos en autobús. En ellos se concentrarían mayor cantidad de delincuentes. Es así como se construye una imagen difusa del delincuente a quien no es posible identificar fácilmente, pudiendo ser “cualquiera”. Esta imagen está basada en la experiencia o en relatos de otros.

Existen situaciones de desprotección ligadas a la falta de regulación laboral y del sistema de salud privado que aumenta la percepción de inseguridad. Esto se basa en el argumento de que no hay quién resguarde sus intereses. Los participantes se quejan de que “los políticos” parecen estar de parte de quienes lucran con aquellas situaciones que a ellos los ubica en una situación de desmedro, como es la salud privada.

Finalmente, es importante enfatizar la percepción generalizada de que su calidad de vida es deficiente, que la ciudad implica una serie de situaciones de desgates, especialmente ligadas al tránsito y los desplazamientos. En este sentido, aparece una molestia con respecto a los conductores de barrios de mayores recursos que no facilitan los desplazamientos, considerándoles prepotentes y mal educados. Identificándolos en comunas de estrato alto como Las Condes y Vitacura.

### **Grupos C3**

En estos grupos se le otorga centralidad a “los jóvenes” (de mal aspecto, quienes fuman y consumen drogas y alcohol en las calles) en tanto potenciales agresores. Algunos participantes refirieron haber sido testigos de episodios de violencia y agresividad interpersonal (desde malos tratos verbales hasta violencia física) por parte de jóvenes que forman parte de grupos específicos (neonazis, punkis u otros) que amedrentan a la población y alimentan una imagen de ellos en tanto impredecibles e inadecuados en el trato con el otro. Otros participantes simplemente hicieron propios los relatos de sus pares, asentando la noción de que la falta de educación y formación valórica de las nuevas generaciones es en gran medida responsable del clima de inseguridad reinante en Santiago.

Existe una percepción de carácter abstracta de que la ciudad implica una serie de experiencias molestas o desagradables que, sin ser tificadas como delitos, podrían ser denominadas como de victimización en un sentido amplio, puesto que los participantes refieren sentirse inhabilitados para hacerles frentes – al menos – de manera individual. Con ello nos referimos, por una parte, a las quejas por considerar que los espacios comunes (plazas, calles, etc.) están sucios y deteriorados, lo que afecta la identificación de los vecinos con sus barrios, sobre todo en Santiago centro. Por otra parte, nos referimos también al “clima de agresividad” que se vive en los encuentros entre desconocidos, donde se teme a posibles malas reacciones que serían fácilmente gatillables debido al stress al que se considera estamos sometidos los santiaguinos.

Existe molestia por situaciones de degradación del espacio público, tales como falta de limpieza en las calles y carencia de lugares de encuentro agradables y bien cuidados (plazas, juegos infantiles), producto de una acelerada urbanización, especialmente en el centro de la ciudad. También aparecen quejas de otras situaciones molestas ligadas al transporte público y el tránsito vehicular.



Destaca el hecho de que en ambos grupos aparecen testimonios de carreras de auto en sectores aledaños a los vecindarios.

En términos de delitos propiamente tales, algunos participantes mencionaron haber sufrido robo de sus vehículos estacionados a la salida de sus residencias. En particular algunos hombres de edad media (30 años) señalaron haber sido víctimas de asaltos con violencia fuera de sus barrios de residencia.

Finalmente, es importante señalar que existe entre los participantes de los grupos C3 una asentada percepción de que ciertos grupos de traficantes de drogas controlan determinados territorios residenciales ejerciendo violencia interpersonal y amedrentando a la población. No obstante, los relatos de los participantes C3 implican un cierto manejo y habilidades en el enfrentamiento de los sujetos ligados al tráfico y consumo de drogas que no se aprecia en los relatos de los participantes de los grupos D. Es decir, los participantes D parecieran estar más a merced del control social informal que ejercen los grupos de traficantes y consumidores, mientras que en los relatos de los participantes C3, se aprecia que éstos pueden conseguir un cierto nivel de seguridad aceptable, negociando y dialogando con personas conocidas que formarían parte de estas redes delictuales. Logran, con estas “relaciones”, vivir dentro de una inseguridad-segura, como ellos mismos denominan esta situación.

## **Grupos DE**

En los grupos DE destaca la gravedad y extensión con que es vivido cotidianamente el temor, producto del tráfico y consumo de drogas en el vecindario. Los vecinos le temen tanto la reacción de los consumidores en la vía pública (macheteo, cobro de peaje, malos tratos, insultos, etc.), como a las estrategias de control social que ejercen los traficantes a través de redes de venta y de protección que cruzan las relaciones familiares y de amistad y que abarcan mujeres y hombres de distintas edades.

Entre las estrategias de control social que utilizan los narcotraficantes, y que inhabilitan a la población para contrarrestar sus efectos, destacan las amenazas hacia familiares, involucramiento temprano de jóvenes y niños, infiltración de sus miembros entre los dirigentes vecinales y el control de los espacios comunes (cancha de fútbol, sede vecinal, etc.), realizando cuantiosas inversiones en ellos. Por otra parte, resaltan también los testimonios de balaceras por ajuste de cuentas, que si bien no tienen necesariamente la intencionalidad de controlar a los vecinos, sí imponen el régimen del terror al demostrar ostentosamente su uso de la fuerza con armas de fuego.

Como consecuencia del consumo de drogas entre vecinos y familiares, aparece la figura del hurto en las casas entre conocidos y vecinos. Muchos participantes reconocieron que los consumidores realizan, como práctica habitual, la sustracción de objetos de mediano valor desde la casa de quien les permita la entrada para ser vendidos y así obtener más droga. Como consecuencia de esta situación, aumentan los niveles de desconfianza entre vecinos y disminuyen las posibilidades de invitarlos a sostener una conversación en la propia casa, incluso se llega a desconfiar de los propios hijos o familiares, con quienes se comparte el mismo techo.

Como experiencias consideradas molestas en la vía pública, aparecen situaciones de maltrato hacia las mujeres. Sin embargo, más importante aún es la victimización por violencia intrafamiliar hacia las mujeres al interior del hogar, vinculada al consumo de droga y alcohol. En relación a esto, existe molestia y condena al consumo de alcohol y drogas en las calles, por parte de jóvenes en grupos y población adulta, especialmente cuando ello se realiza frente a los niños sin censura alguna.

En términos más difusos, aparece la figura del potencial agresor (delincuente asaltante) como una amenaza omnipresente ubicada en el centro de la ciudad o en sectores de circulación masiva tales como los centros comerciales.

Es también parte del problema de la inseguridad en el barrio la percepción de la mala calidad e inadecuación del “sistema de justicia”, vale decir, los vecinos no vislumbran ser defendidos o

protegidos por las policías y la justicia frente a la inseguridad que viven, como efecto de las dinámicas del narcotráfico.

## 5. Conclusiones

Los grupos donde los procesos sociales de victimización dan cuenta de una situación más apremiante son los extremos, grupos DE y ABC1. Estos grupos, se refirieron a una mayor cantidad de situaciones concretas a las que temen con mayor o menor grado de habituación.

El grupo ABC1 se siente expuesto a situaciones de extrema violencia e indefensión en el espacio privado para lo cual sólo les queda aumentar su protección privada.

Los DE están más expuestos (y se sienten menos protegidos) a situaciones de mayor grado de violencia, especialmente por el narcotráfico en sus vecindarios.

Los grupos C2 y C3 refirieron menor número de experiencias de victimización. Los grupos C3 cuentan con mayores recursos interpersonales para hacer frente a situaciones de violencia. Conocen el peligro y “se manejan”. Los grupos C2 se consideran menos apetecibles y menos expuestos. Consideran que el tema estaría sobredimensionado y más tiene que ver con la falta de confianza en el otro.

## 7. Bibliografía

- ARRIAGADA, Camilo. Determinantes de gran escala de la segregación residencial en el Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS) y efectos locales en comunidades pobres”. En: CÁCERES, Gonzalo. y SABATINI Franciso. (Eds.), Barrios Cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la Integración Residencial. Santiago, Chile. Lincoln Institute of Land Policy – Instituto de Geografía PUC. 2004.p. 207 – 227. ISBN.
- Beck U., La sociedad del riesgo. Barcelona, España. Paidós. 1986. Capítulo?ISBN
- Benavente, J.M. y Melo, E. (2006). “Determinantes socio económicos de la criminalidad en Chile durante los noventa”. Serie documentos de trabajo 223. Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Bogdan, R. y Taylor, S.J. (1998). “Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación”. (4ª Ed). Barcelona, España: Paidós.
- Buvinic, M., Morrison, A., Shifter, M.,(1999), "La Violencia América Latina y el Caribe: Un marco de referencia para la acción", Serie de informes técnicos, Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C, Estados Unidos: BID
- Carranza, E. (2009). “Cárcel y justicia penal: El modelo de derechos y obligaciones de las Naciones Unidas, y una política integral de seguridad de los habitantes frente al delito. En Carranza, E. (Coor). *Cárcel y justicia penal en América Latina y El Caribe* (1º Eds. Pp. 53-127). México D.F. Siglo XXI.
- Castel, R. (2004).”La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?. Buenos Aires. Argentina: Manantial.
- Dammert, L. y Oviedo E. (2004). “Santiago: Delitos y violencia urbana en una ciudad segregada”. En De Mattos, C., Ducci, M., Rodríguez, A., Yañez, G. (Ed). *Santiago en la globalización. ¿Una nueva ciudad?* (1ª Eds., pp. 273 – 294). Santiago, Chile: Ediciones Sur – Eure Libros
- Dammert, L. (2005). “Violencia criminal y seguridad ciudadana en Chile”. Serie Políticas Sociales, División Desarrollo Social, CEPAL. Santiago, Chile.

- Dammert, L. y Lunecke, A. (2002). “Victimización y temor en Chile. Revisión teórico-empírica de doce comunas del país”. Serie Estudios. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Frühling, H., Sandoval, L. (1997). “Percepciones de inseguridad y realidad delictual en tres comunas populares de Santiago”. *Revista Estudios Públicos*, 68.
- Gaviria, A., Pagés, C. (2002). Patterns of crime victimization in Latin American cities. *Journal of Development Economics*. 67 (2002) pp.181-203.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., (1991). “Metodología de la investigación”. México D.F, México: McGraw-Hill
- Hoogue, M., Vanhoutte, B., Hardyns, W., y Bircan, T. (2011). Unemployment, inequality, poverty and crime. Spatial Distribution Patterns of Criminal Acts in Belgium, 2001 – 06. *British Journal of Criminology*, 51 (1), pp.1-20.
- Londoño, J.L. y Guerrero, R. (1999). “Violencia en América Latina. Epidemiología y Costos”. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Red de Centros de Investigación de la Oficina del Economista Jefe. Washington DC, Estados Unidos: BID.
- Manzano, L. (2009). “Violencia en barrios críticos. Explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en la comunidad”. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. Santiago, Chile: Ril.
- Muñoz P., De La Puente, P., Torres, E., Sepúlveda, R., Tapia, R. (1997-98). “Caracterización de la inseguridad residencial en Santiago: Una propuesta a nivel comunal”. *Revista de Sociología* 11 – 12, pp.107-135.
- Sampson, Robert (1995), “The Community”. In: Wilson, J.Q., Petersili, J. (Eds.), *Crime. Institute for Contemporary Studies*, San Francisco, 193-216
- Sampson RJ and W. B Groves (1989), “Community structure and crime: testing social disorganization theory” *American Journal of sociology*, 94 ,774-802
- Sampson, R. and Raudenbush, W. (1997), “Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy”. *Revista Science*, 277.
- Shaw, C. R., Mckay H. D.(1942).“Juvenile delinquency and urban areas”. Chicago University Chicago Press.
- Wacquant, L. (2007). “Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado”. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Witt, R., Clarke, A., y Fielding, N. (1999). “Crime and economic activity”. *British Journal Criminology*. 39 (3), 391-399.
- Wohlfarth, T., Willem F., Ybema, J., Van Den Brink, W. (2001). The relationship between socio-economic inequality and criminal victimization: a prospective study. *Social Psychiatry and Epidemiology*. (36), 7, pp. 361-370.